

Hoy es el día, casi es la hora.

-Te quiero, ¿me quieres? – Sí. –Pasa primero, nos querremos hasta el final. (...). Las dos luces de la habitación parpadean, hace años que están así. Parece que van al ritmo de tu corazón, desde que le pusimos nombre a nuestro amante. No me dolió, ni a ti tampoco, al fin y al cabo, los dos necesitábamos ponerle nombre a lo que estaba ocurriendo. A ti te aplasta y a mí me condena, pero somos felices, creo que aprendimos a querernos más aquel día. Veo que has elegido que sea en casa, en esta habitación con cuatro sombras. Todavía huele a pañal, pero no eres tú, tú hueles hoy a regaliz, como el día que nos conocimos, qué bonita casualidad. Click. (...). Solo queda la lamparita de noche, por momentos. Evanescencia, Lluvia, Acantilado, no te creas que has ganado a mi amor. Sólo le dejé cruzar primero, siempre me gustó que cruzara las puertas primero, y luego acompañarnos allá donde fuera. – Click. (...). Un paso después, la habitación se llenó de silencio y luz, en realidad, siempre estaba llena de luz, aun cuando había ninguna ventana abierta.